

ARDER EN EL INVIERNO

Marcelo Luján



Ediciones Baile del Sol

Índice

ARDER EN PRIMERA

1.	Anillos	15
2.	Babeles	16
3.	Cartografías	17
4.	Disfraces	18
5.	Espejos	19
6.	Fechas	20
7.	Gérmenes	21
8.	Hogueras	22
9.	Ídolos	23
10.	Jinetes	24
11.	Kilómetros	25
12.	Lienzos	26
13.	Medicinas	27
14.	Norias	28
15.	Ñoquis	29
16.	Ojos	30
17.	Pirámides	31
18.	Quijotes	32
19.	Regalos	33
20.	Sirenas	34
21.	Tumbas	35
22.	Umbrales	36
23.	Visiones	37
24.	Whiskys	38
25.	Xenofobias	39

26.	Yunques	40
-----	---------	----

27.	Zonas	41
-----	-------	----

ARDER EN SEGUNDA

28.	Anillos	45
29.	Babeles	46
30.	Cartografías	47
31.	Disfraces	48
32.	Espejos	49
33.	Fechas	50
34.	Gérmenes	51
35.	Hogueras	52
36.	Ídolos	53
37.	Jinetes	54
38.	Kilómetros	55
39.	Lienzos	56
40.	Medicinas	57
41.	Norias	58
42.	Ñoquis	59
43.	Ojos	60
44.	Pirámides	61
45.	Quijotes	62
46.	Regalos	63
47.	Sirenas	64
48.	Tumbas	65

49	Umbrales	66	64	Jinetes	84
50	Visiones	67	65	Kilómetros	85
51	Whiskys	68	66	Lienzos	86
52	Xenofobias	69	67	Medicinas	87
53	Yunques	70	68	Norias	88
54	Zonas	71	69	Ñoquis	89
			70	Ojos	90
			71	Pirámides	91
ARDER EN TERCERA			72	Quijotes	92
			73	Regalos	93
55	Anillos	75	74	Sirenas	94
56	Babeles	76	75	Tumbas	95
57	Cartografías	77	76	Umbrales	96
58	Disfraces	78	77	Visiones	97
59	Espejos	79	78	Whiskys	98
60	Fechas	80	79	Xenofobias	99
61	Gérmenes	81	80	Yunques	100
62	Hogueras	82	81	Zonas	101
63	Ídolos	83			

arder en primera

Doy una vuelta completa sobre el eje de la buena fortuna. Ensayo el próximo paso. Giro. Vuelta completa. El mareo es mordaz y algo cavernícola y me lleva a pensar en todos los porqués. Y de pronto lo descubro: giro para verte mejor: regateo para olerte mejor: ando para saborearte mejor: y me mareo para tocarte mejor. Tocar es también verte y saborearte: girar como un loco hasta que los inviernos no ardan. Olerte las partes mágicas es la tecla que modifica la sustancia. Soy la perinola de tus días dulces azucarados integrales. Soy persona y eje y descubridor. Amago a posarte mis manos (siempre) frías para percibir tus temblores de nena acristalada. Con qué facilidad se calienta la pava en la hornalla del presente. Con qué habilidad la calentamos. Y sin embargo cuánta ceguera tenemos a la hora de no calcular el dolor. Ecuaciones de primer grado con resultado negativo. Vísperas de fines de semana: un micro rojo y blanco: la estación sin bar ni subsuelos: tu valija que ya es mi valija. Quiero seguir girando y girando para que mareadito y todo consiga olerte saborearte tocarte y volver a calentar la cocina con vistas al jardín. Por eso ensayo el próximo paso. Por eso me cuido. Por eso me agarro al eje. Por eso tengo preparado el *magiclic* que dispara llamaradas de aliento. Pisar en falso sería no descubrirete nunca más.

arder en segunda

28. ANILLOS

Te cuesta bastante ponértelo pero mucho más te costará quitártelo: cordón metálico que nos aprieta los vicios del anular, que representa y acompaña y tantas veces obliga. Que después —en el infaltable tiempo de los adioses—, resultará desdén o sabor a espanto. Los hay planos y los hay redondos, los hay brillantes y hasta dorados: el corazón de un anillo es siempre el mismo. Pero claro: si cerrarás los ojos volvés a verla cruzar Fuencarral como una luz para meterse en aquella tiendita donde los buscó como se busca un tesoro imposible, donde los encontraron como si fuesen a llevarlos toda la vida. Orificio alado que penetrás con tu dedo las veinticuatro horas de los días blancos, que prometés no quitarte no quitarte y sin embargo nunca es tiempo suficiente.

arder en tercera

Existe un lugar que no es la pampa húmeda ni la medialuna fértil y aun así las semillas brotan imparables: surgen nacen crecen: sobretodo crecen. Un lugar que no registra antecedentes de infelicidad o desamparo. Un lugar plácido a la vera del camino donde los sustantivos resisten al cerrojo de la arbitrariedad. Un lugar de nombre exiguo. Amplio en la memoria. Perseverante. Donde hombres y mujeres. Bailan. La danza de la eterna dignidad. Pueden allí los carentes lavar perfectamente sus ropas. Sus harapos de invierno y desazón. Patagonia de sentimientos. Desierto y huella y hontanar. Un lugar invisible para el cretino: espejismo que aumenta la sed. Acuden armados y no pasan. Los responsables de la mala hora. Rebotan. Se traban. Son ahuyentados. Húmedo y fértil: un lugar cuya geografía invita a la grandiosa rebelión. Poco necesita el trébol para defenderse en la maleza. Existe un lugar que no engaña. Que no admite disimulos. Réplica acertada de cierto refugio. Donde una vez. Está documentado. La pareja perfecta se revolcó bajo un manzano.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© Marcelo Luján (para el texto)
© Baile del Sol (para esta edición)

© Fotografía cubierta: Luciano Reges
© Fotografía autor: Isabel Pérez

Impreso por:

D.L.:
I.S.B.N: 978-84-92528-93-6

● Ediciones de Baile del Sol, 2010.